* Jorge de Arco

RICARDO DEFARGES

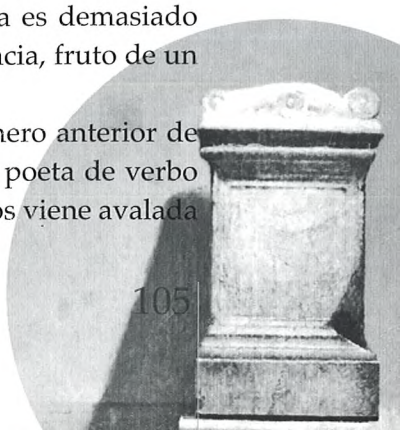
un ágil camino entre las cimas

LE TIBET
JOURNAL ROMANE

La obra de Ricardo Defarges (Barcelona, 1933) -cercano a cumplir sus bodas de oro al pie de la poesía-, aparece signada por un aliento vitalista de nostálgicos acentos. Apartado, en buena medida, de escuelas y tendencias dominantes, su quehacer arrancó en 1963 con *El arbusto*, por el que recibió un accésit del premio Adonáis. Desde entonces, su corpus lírico viene creciendo de forma rigurosa y firme, hasta dar a la luz a finales del pasado año, *La cima vieja*, poemario escrito en unas complejas condiciones físicas, y en el que se reunían catorce poemas donde lo íntimo y lo elegíaco, conjugaban de manera exquisita con el amor por la Naturaleza y los desvelos de la soledad.

Buena parte de su andadura literaria, se recogió en la *Antología (1960-2004)*, que publicara la editorial sevillana Renacimiento. En ella, podían hallarse las claves principales del decir defargesiano: un depurado dominio formal, tanto en el arte menor -muy propio de sus primeros libros- como del arte mayor, una sugeridora audacia verbal y una honda emoción reflexiva. En dicha compilación, el propio Defarges anotaba: "Parece, pues, recomendable, ir a la antología o a las poesías completas en un momento ya tardío de la vida del poeta (...) Es preciso tener en cuenta que el escritor, salvo muy contadas excepciones es desigual. La calidad de sus poemas suele ser (¿no es ello inevitable?) muy variable. La consecuencia evidente de este hecho es que una antología tardía suele tener una calidad media de poemas superior a la que se compone cuando el poeta es demasiado joven". Afirmación de la que se desprendía su alto nivel de exigencia, fruto de un proceso depurativo llevado hasta sus consecuencias últimas.

En la reseña a su libro *La cima vieja*, que firmé en el número anterior de "Campo de Agramante", comentaba que Ricardo Defarges es un poeta de verbo desnudo, de comedida exaltación y que la mayor parte de sus libros viene avalada



por una delicada dicción, en la que no necesita más que unas pocas palabras para alcanzar total efectividad. Esta afilada brevedad, le ha servido para trazar con agudos perfiles los sentimientos más íntimos y limar, al hilo de ellos, cualquier atisbo de innecesaria artificiosidad: "Técnicas objetivadoras", las llama Defarges, a las que define como "parientes de la metáfora, o del símbolo, porque encubren, y al encubrir expresan sentimientos que no deben salir a la luz sin la debida contención".

Si bien Ricardo Defarges no está presente en muchas de las sesgadas y parciales antologías que han acotado a los autores del llamado *Grupo del 50*, no sería discutible su inclusión en cualquiera de ellas, pues por su fecha de nacimiento y por los componentes primordiales que vertebran el conjunto de sus poemarios, merece -y mucho- estar entre los autores más destacados y sobrios de dicha generación.

En el prólogo que él mismo firmara para su *Antología Poética* (El Bardo, 1985), anotaba: "El poeta parece repartirse entre una doble necesidad: la urgencia de crear (...) y una exigencia de comunicación con los demás por medio de sus poemas. El resto, pues, debe ser silencio".

Mas, ahora, sus palabras nos ayudarán a comprender mejor su proceso creativo y su forma de afrontar - y haber afrontado- la vida y la literatura. Su trabajo como Agente de Cambio y Bolsa le posibilitó realizar un sinfín de viajes de los que también supo extraer sugerentes materiales para iluminar su posterior cántico lírico.

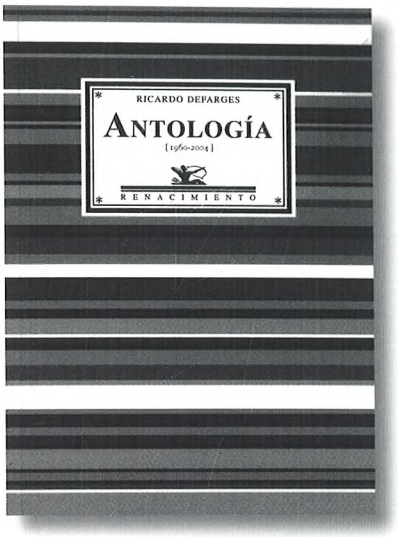
En 1983, llegó a Madrid, donde fijó su residencia definitiva y donde tuvo lugar esta entrevista, signada por la grata disposición y el trato cordial que el poeta catalán me brindase.

-Además de haber nacido en 1933 y de haber editado su primer poemario, *El arbusto*, en 1963, ¿cree que existen razones para considerarse un poeta del *Grupo del 50*?

Además de la razón cronológica, creo participar de algunas de las características del Grupo de los 50, por ejemplo, la tendencia antiestrófica, y una especie de "realismo meditativo", distante sobre todo del Grupo de los novísimos.

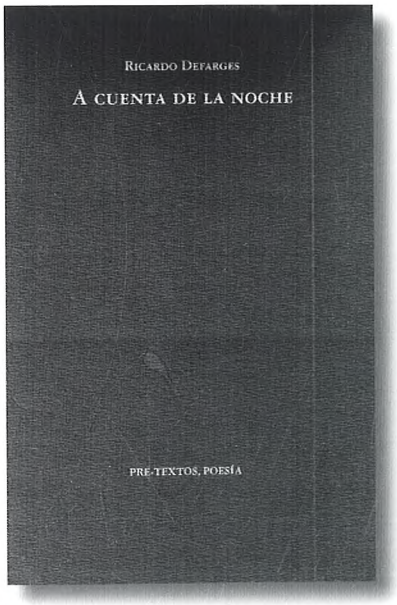
-¿Es cierto que en el conjunto de su vida literaria se ha mantenido bastante alejado de grupos, tertulias, lecturas y tendencias? ¿Por qué?

La vida me ha llevado a ese relativo alejamiento. Pero no del todo, pues he tratado con bastantes poetas, y he cultivado la amistad de algunos, sin eclipse, en más de un caso.



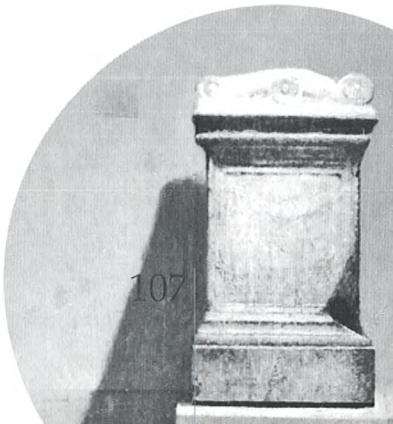
-¿Podría dar nombre a algunos de esos amigos más cercanos? ¿Cree que la amistad con éstos y la consiguiente lectura de sus textos, pudo influir luego en su propia forma de hacer?

Sin carácter exhaustivo, cito especialmente a Carlos Bousoño, Pere Gimferrer, Carlos Sahagún y el portugués José Bento. Tanto su amistad como las lecturas de sus textos me han influido. Posiblemente más la primera que la segunda. En el caso de Carlos Bousoño, me han ayudado sus magníficos estudios críticos y de preceptiva literaria. Por mencionar algún difunto, cito el nombre del gran poeta Claudio Rodríguez. Y cómo no, en idénticas circunstancias, el del también grande Gil de Biedma. Ambos, amigos, algo esporádicos, pero amigos. También difunto, no debo omitir el nombre de Vicente Aleixandre, genial poeta y "confesor de poetas", que me honró con su amistad durante muchos años.



-Ha confesado que procuró siempre escribir por una irrefrenable necesidad ¿Es esta manera de entender la poesía incompatible con la llamada "disciplina del escritor"?

La "disciplina del escritor" es adecuada, sin duda, para la novela. En poesía, estimo preferible crear en forma "sorpresiva", por así decirlo, cuando parece necesario hacerlo, y no todos los días, de diez a doce, extremando la comparación.



-Afirmó en una ocasión que salvo contadas excepciones el *poeta tiende a ser desigual,* ¿qué receta debe aplicarse contra este "peligro"?

No creo que haya "receta" contra ese peligro. Tal desigualdad es inevitable. Lo que creo hay que procurar es eliminar lo que a distancia no nos satisfaga, sobre todo en las Antologías

-Su poesía se caracteriza por un hálito de lamento, en el que la felicidad parece tener difícil cabida "Pero toda existencia acoge/ sólo una vez la dicha" ha escrito. ¿Tan compleja resulta la alegría?

La frase transcrita se refiere a Poe (en su cuento "Morella", creo recordar). Se contrapone la existencia, que sólo florece una vez, a las rosas de Paestum, cuya floración ocurre dos veces al año (Virgilio). Es una especie de metáfora de lo infrecuente de la dicha humana, y pienso que no debe interpretarse literalmente.

-"Tu vida es sólo un ágil camino entre las cimas". ¿Ve reflejada parte de su existencia en este verso?

Este verso de mi poema "Creta", refleja una vivencia concreta, pero sin duda puede aplicarse a la existencia del poeta, total o parcialmente.

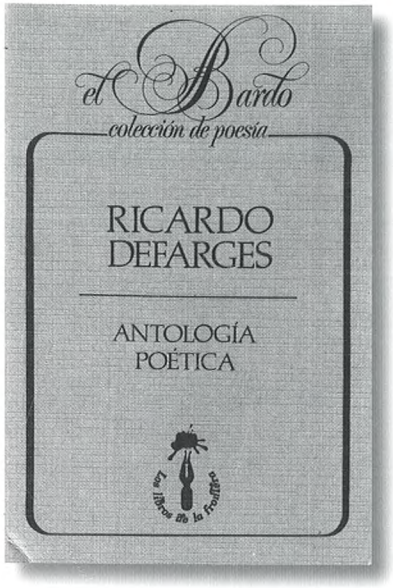
-Parece que hubiera un desasimiento vital cuando se refiera a la muerte ¿Por qué esa aceptación tan rotunda de la misma?

Como digo en el prólogo de mi "Antología", "no temo a la muerte; ¿cómo se puede temer lo inevitable?". En realidad, sí la temo, con esa tremenda encrucijada que conlleva, entre la nada y el infinito. Pero, a fin de cuentas, es aceptable, por inevitable.

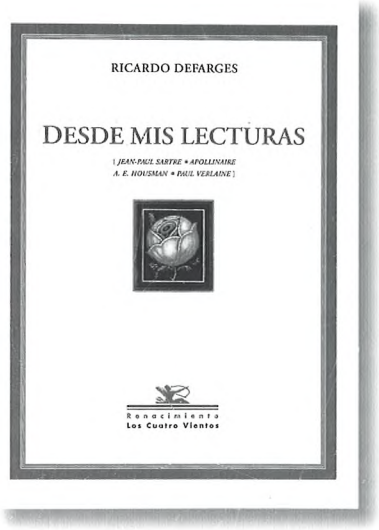
-¿Por qué esa ausencia del verso rimado en el conjunto de sus composiciones? ¿Lo considera una atadura?

El verso rimado exige ciertos dones, y supone, en los mejores casos, un profundo goce para el lector. Mas en mi caso, el temor al ripio me lleva al verso blanco o libre, y esto creo que es general en los poetas del 50. (También me lleva, en ocasiones, al poema en prosa, ya corriente en nuestra poesía, por ejemplo, en Cernuda).

-Sin embargo, hay numerosos poetas del 50 (a los que, como usted, no hacen sitio en ese "grupo privilegiado") que siempre han cultivado la rima. Por ejemplo, José Luis Tejada, Julio Mariscal, Pilar Paz, Rafael Guillén, José Luis Martín Descalzo, Julio Alfredo Egea, Antonio y Carlos Murciano, Manuel Alcántara, Joaquín Fernández, Javier de Bengoechea, Enrique Badosa..., algunos de ellos Premios Nacionales de Poesía ¿No cree que había que tenerlo en cuenta?



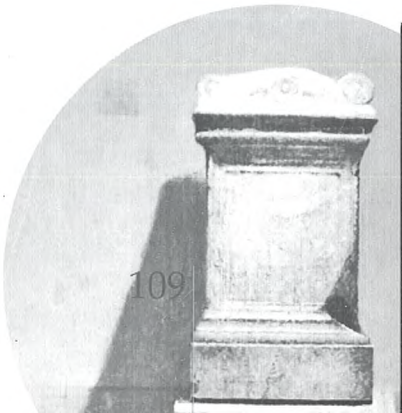
Me parece muy defendible el cultivo de la rima, así, en abstracto. Pero en mi caso, suscribo, (sin compartir su posible extremismo) las palabras de Luis Cernuda: "Pienso que el secreto de la rima se fue con Calderón, y, desde entonces, me suena, en general, ripiosa". De todos modos, en mi caso concreto, repito, hace mucho tiempo que he abandonado la rima, salvo algún poema aislado en asonante



-"Lo que pierde el amor, / la existencia vacía ha de ganarlo". ¿Tan seguro está de esta sentencia?

Esos versos son fruto de una experiencia puramente momentánea. A falta de "aquel" ser amado, el poeta acepta vivir sólo de su ausencia y su recuerdo. No es una norma general de vida.

-"En su poema "Últimos cuartetos", escribe: "...hay otro amor que es certeza serena, / pues de algún modo sabes / que ha de ser tuyo siempre". ¿Cuál sería, en su caso, ese amor tan suyo?



Ese "otro amor, que es certeza serena, y será tuyo siempre", es el amor a la música, el arte por excelencia, que el poeta contrapone a otro tipo de amores, bastante diferente.

-"Conjetura, esperanza,/ el resto que nos queda". ¿Qué más cabría para afrontar el paso de los días, para añadir ilusión a la diaria rutina?

Los citados versos de mi último libro creo que pretenden expresar que nuestro fin inevitable pertenece, por desgracia, al reino de "los hechos", respecto a los cuales la fe religiosa o la razón filosófica son pura conjetura, "el resto que nos queda". Tales hechos no conllevan mucha ilusión, pero tampoco desesperanza.

-¿Piensa, como creía Sartre, que la salvación no ha de venir de los quehaceres vitales, sino del arte?

En Sartre, como escribí en el pequeño artículo que le dediqué con ocasión de su muerte (1980), se contrapone lúcidamente la existencia contingente (casi todo lo humano) con el arte, que no existe, sino que es. Por ello, de todo lo humano, es lo que más nos salva (aunque también haya que contar con "lo otro").

-Esa veta culturalista que asoma por sus textos más maduros, ¿fueron consecuencia de distintas lecturas, de diversos viajes o de un giro en su forma de entender la poesía?

Fundamentalmente, tal veta "culturalista" se debe a ciertas lecturas que dejaron en mí honda huella, y que no tuve más remedio que "incorporar" a mi poesía. Pero ello no supuso una teoría, sino una simple experiencia vivida.

-¿Recordaría alguno de esos títulos que le calaron de forma tan honda?

Por una simple casualidad, y sin buscarlos, la tercera parte de mi libro "Casi la luz que declina" se compone casi toda ella de poemas inspirados por lecturas. Destaco los cinco poemas shakespearianos (mi favorito, "Ricardo II"), dos poemas sacados de los Karamazov, los "inspirados" por Luis Cernuda y Jaime Gil de Biedma, los evocados por Simenon, Bernanos, e incluso alguno *arqueológico*, "Paestum".

- ¿Sigue de cerca la poesía actual? No me refiero sólo a la actual en sentido de la más joven, sino al presente acontecer de la poesía española.

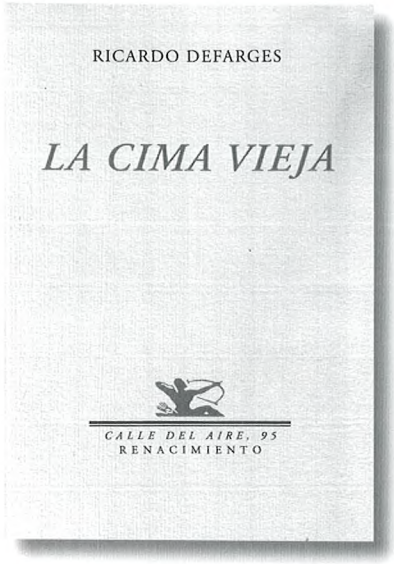
He seguido siempre de cerca la poesía, y no sólo la española. En este sentido, para mí la poesía que he ido leyendo en el transcurso de mi vida "acontece" siempre.

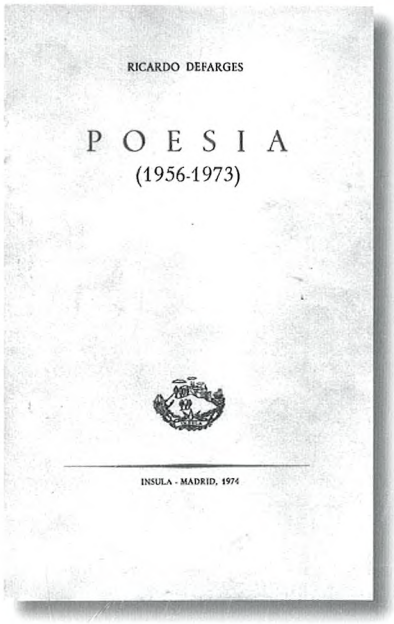
-La poesía de hoy día tiene el soporte tecnológico como una de sus características más innovadoras. Ahora, podemos leer a un poeta australiano o a un poeta malí con la misma facilidad que a uno español ¿cree que el fenómeno de internet ha traído elementos positivos al conjunto de la creación?

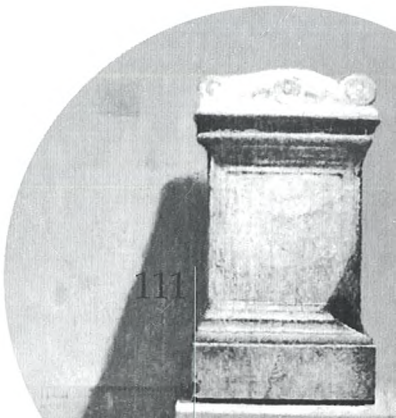
Sin duda internet es una magnífica fuente de información, y como tal, ayuda a la creación. En mi caso concreto, por razones de salud (me tiembla un poco la mano) solo utilizo internet a través de mis acompañantes, y por lo general, con fines extraliterarios. Pero en casa lo tengo, para lo necesario

-La poesía de A.E. Housman , una de sus reconocidos referentes, hablaba en muchas ocasiones -sobre todo en sus Baladas-, de la impotencia del hombre frente al destino ¿Hay algo de esto en su quehacer lírico?

Ciertamente me siento próximo a Housman en esa sensación de impotencia frente al destino. Su afán de supervivencia -frente a la muerte- es también mío. Y también un poco de todo hombre, me parece.







-Verlaine, el citado Housman, de quien incluso ha traducido algunos textos, son autores de referencia para usted. ¿Daría tres o cuatro nombres de poetas españoles que le hayan acompañado siempre?

Sin ánimo de citar exhaustivamente, me han acompañado siempre san Juan de la Cruz, Quevedo, Antonio Machado, Juan Ramón, Luis Cernuda y Jaime Gil de Biedma. Y perdón si pasan de tres o cuatro. En realidad, también otros podrían acompañarlos.

-Usted que ha sido un incansable viajero, y que ha vivido en distintas ciudades españolas -Barcelona, Valencia, Madrid-, ¿está de acuerdo como dijera Saul Below en que "No puede haber civilización sin ciudades, pero que hay ciudades sin civilización"?

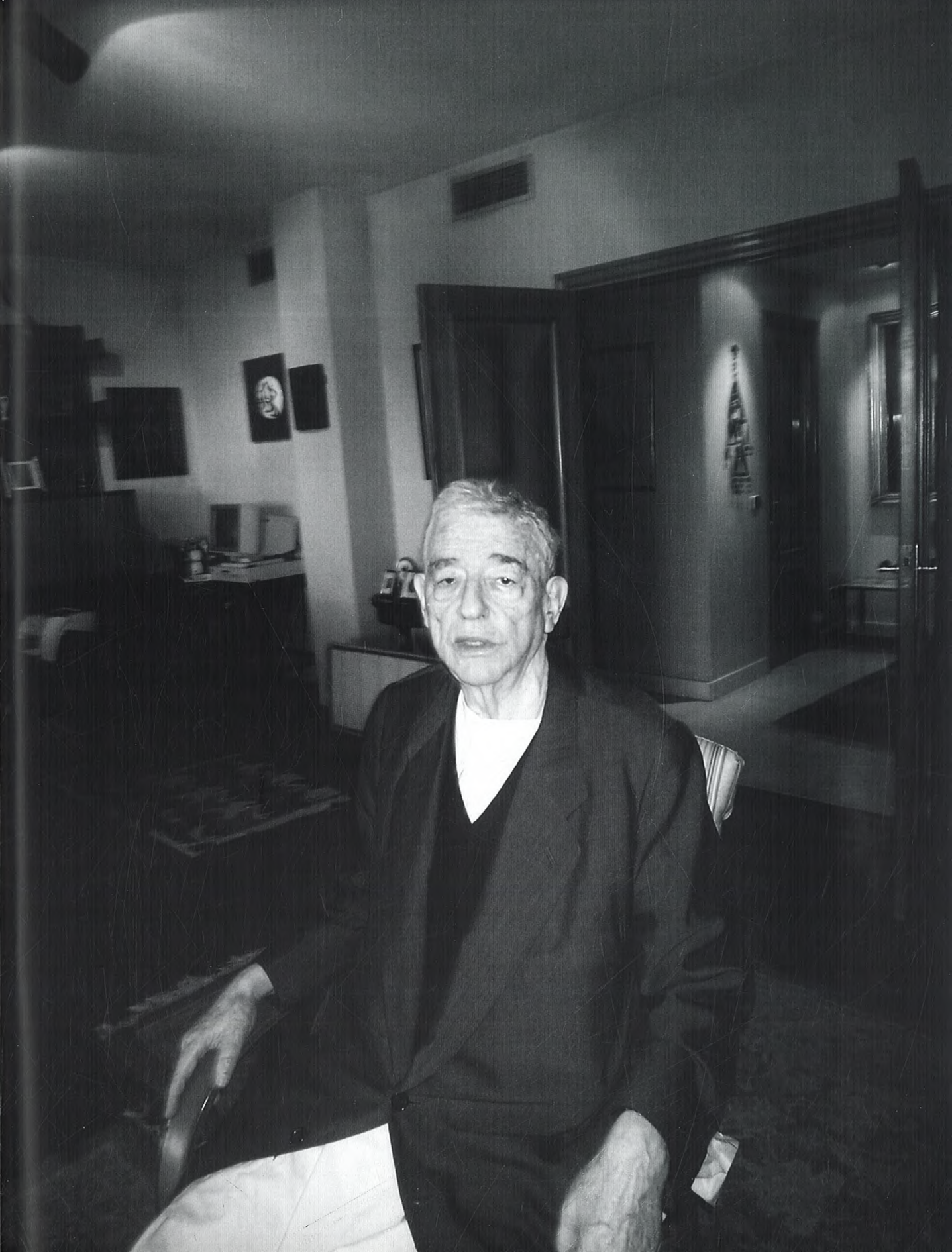
Lo importante es la civilización, con o sin ciudades. No creo que haya ciudades sin civilización, pues a ninguna, sin duda, le falta la esperanza de ella.

-Aunque afincado en Madrid desde hace casi tres décadas, ¿echa de menos la tierra de sus raíces? ¿Y como escritor nacido en Barcelona, qué le parece el conflicto lingüístico desde un punto de vista literario?

Yo he nacido en Barcelona, pero de padres no catalanes. Desde luego añoro mucho Barcelona y Cataluña que estimo lo merecen. En cuanto al conflicto lingüístico, hablando sólo desde un punto de vista literario, creo que no hay tal conflicto. El castellano siempre se cultivó en Cataluña desde el fin de la Edad Media. Ejemplos, Gil de Biedma y Gimferrer (la mitad de la obra de este último está escrita directamente en castellano).

-Por lo general, el poeta, al crecer en edad, disminuye su producción ¿Porque ha dicho ya lo que tenía que decir -o quería- o por responsabilidad y rigor propios de una madurez consecuente?

En mi caso no es del todo cierto que yo, al crecer en edad, haya disminuido mi producción. He tenido algún período de poca obra (por ejemplo inmediatamente después de ir destinado a Barcelona), pero incluso en esos lapsos de tiempo "me han salido poemas". En los años noventa saqué dos libros (con Pre-Textos). Y luego ya, septuagenario, he hecho una importante labor (Antología



de Renacimiento, Libro de Artículos) y he creado *La cima vieja*, pero siempre con respeto a una norma básica: escribir por necesidad

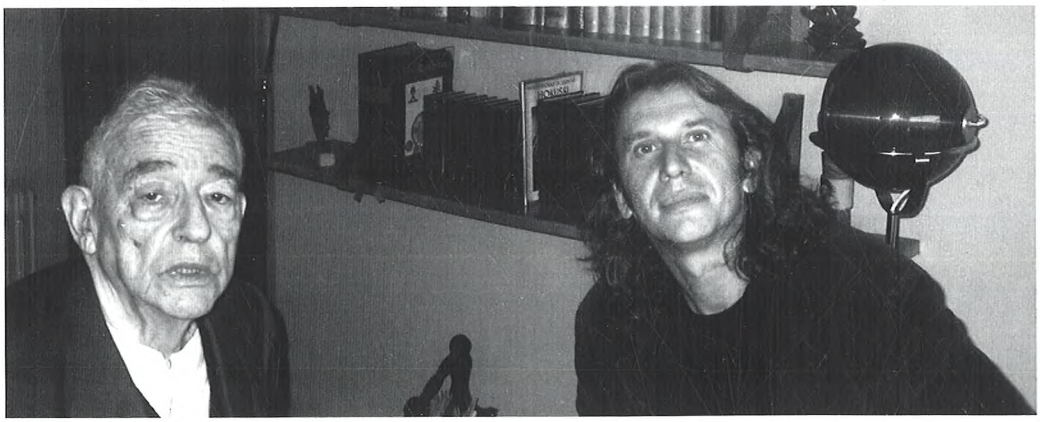
-¿Qué aconsejaría a un poeta que inicia su andadura?

Que lea *Las cartas a un joven poeta*, de Rilke, y siga sus consejos. He tenido siempre muy en cuenta, para mi vida de poeta, ese magnífico libro.

-¿Trabaja en un nuevo poemario?

No, pienso. Después de *La cima vieja* he escrito nueve poemas nuevos. Lo ya dicho: escribo sólo por necesidad. Si viene algo más será bienvenido. En este punto no puedo predecir el futuro (el "resto" que me queda) ni me preocupa.

La visita a casa de Ricardo Defarges concluye al par de un bellísimo atardecer otoñal. Desde el inmenso ventanal que domina su salón por donde se derrama la lírica claridad vespertina, puede observarse con nitidez la sierra madrileña. A pesar de que sus piernas no le responden tanto como él quisiera, el poeta me acompaña a través de las habitaciones y me muestra cálidos recuerdos de sus numerosos viajes por dentro y fuera de España. Me relata animoso que ha pergeñado nueve poemas y, que tal vez, formen parte de un futuro libro. Pero sólo la citada "necesidad de escribir", dictará si ese nuevo poemario verá alguna vez la luz.

Me despido agradecido por el calor de un encuentro tan agradable y me siento reconfortado por haber tenido la posibilidad de descubrir que detrás de este gran poeta hay un hombre de sensible y generosa humanidad.

Ricardo Defarges y Jorge de Arco (octubre, 2009).